

## Sobre Pulso Energético

1era persona

En los últimos años, mi práctica artística se ha centrado en el desarrollo de piezas textiles, dibujos y esculturas artesanales que coexisten y habitan en instalaciones inmersivas. Estas instalaciones conciben el espacio como un órgano metabólico, capaz de absorber y procesar diferentes estados físicos y psicológicos, así como diversas prácticas, creencias, deseos y rituales. Las diferentes piezas que se unen en estos espacios se generan como parte de un ecosistema, lo que lo convierte en un espacio de interdependencia, en el que el público es considerado un invitado más que un espectador.

Estas arquitecturas suaves se alejan de la idea de un cubo blanco como entorno ideal para la contemplación. Apelan a una conexión sensible con los objetos y el espacio, que remite más a un sujeto conectado que a uno concentrado.

Entiendo mi práctica como una materia proteica, capaz de conciliar puntos de vista no solo sociales, sino también psicológicos, antropológicos y metafísicos. Me gusta pensar la obra como una invitación a utilizar la confusión, el aparente sinsentido, la idea de descanso, ocio y duda como material para producir sensaciones y conocimientos que no pasen exclusivamente por el intelecto.

Esta serie de obras agrupadas bajo el título Pulso Energético refieren a la búsqueda por encontrar imágenes a experiencias no verbales.

En la metafísica, un pulso energético se refiere a la fluctuación o movimiento de energía, a menudo asociada con los centros energéticos del cuerpo, la interconexión universal y las prácticas de curación y desarrollo personal. El pulso energético puede ser una manifestación de la energía que fluye a través de estos centros, mostrando patrones de movimiento y transformación.

En estas obras me interesa, a través del textil, la pintura/teñido y líneas de dibujo hechas a través del bordado, arrojar ciertas imágenes que descifren este tipo de experiencias. Considero que al igual que la práctica artística en todo su hacer pertenecen a un flujo de energía vital: La energía que mantiene vivo al cuerpo humano.

Al mismo tiempo, estas obras presentadas especialmente para ARCOLisboa, se alojarán en un espacio enteramente cubierto por tela lienzo de algodón crudo, material que es conocido en Argentina, por su nobleza y versatilidad, al mismo tiempo que resulta asequible en lo económico.

Estas paredes del cubo blanco soft están intervenidas por parches bordados con representaciones de personas acostadas o apoyadas en sus bordes, desnudas, realizadas materialmente con una economía de recursos en cuanto al color y forma. Estos "dibujos de hilo" hacen referencia a los vínculos mediatizados por la ternura, el deslumbramiento; se encuentran cercanos a las pegatinas y representaciones de niños, al dibujo en la pared de línea continua, pero también a esa brújula psíquica que posee el dibujo y que va de la mano al papel y al cerebro.

## Sobre Pulso Energético

3era persona

En los últimos años, la práctica artística de Celina Eceiza se ha centrado en el desarrollo de piezas textiles, dibujos y esculturas artesanales que coexisten y habitan en instalaciones inmersivas. Estas instalaciones conciben el espacio como un órgano metabólico, capaz de absorber y procesar diferentes estados físicos y psicológicos, así como diversas prácticas, creencias, deseos y rituales. Las distintas piezas que se integran en estos espacios se generan como parte de un ecosistema, convirtiéndose en un espacio de interdependencia, en el que el público es considerado un invitado más que un espectador.

Estas arquitecturas suaves se alejan de la idea del cubo blanco como entorno ideal para la contemplación. Apelan a una conexión sensible con los objetos y el espacio, que remite más a un sujeto conectado que a uno concentrado.

La artista entiende su práctica como una materia proteica, capaz de conciliar puntos de vista no solo sociales, sino también psicológicos, antropológicos y metafísicos. Concibe la obra como una invitación a utilizar la confusión, el aparente sinsentido, la idea de descanso, ocio y duda como material para producir sensaciones y conocimientos que no pasen exclusivamente por el intelecto.

Esta serie de obras, agrupadas bajo el título *Pulso Energético*, refiere a la búsqueda por encontrar imágenes para experiencias no verbales.

En la metafísica, un pulso energético se refiere a la fluctuación o movimiento de energía, a menudo asociada con los centros energéticos del cuerpo, la interconexión universal y las prácticas de curación y desarrollo personal. El pulso energético puede ser una manifestación de la energía que fluye a través de estos centros, mostrando patrones de movimiento y transformación.

En estas obras, le interesa —a través del textil, la pintura/teñido y las líneas de dibujo realizadas mediante el bordado— arrojar ciertas imágenes que descifren este tipo de experiencias. Considera que, al igual que la práctica artística en su totalidad, estas pertenecen a un flujo de energía vital: la energía que mantiene vivo al cuerpo humano.

Al mismo tiempo, estas obras, presentadas especialmente para ARCOLisboa, se alojan en un espacio enteramente cubierto por tela lienzo de algodón crudo, un material conocido en Argentina por su nobleza y versatilidad, además de ser económicamente accesible.

Las paredes de este cubo blanco “soft” están intervenidas por parches bordados con representaciones de personas acostadas o apoyadas en sus bordes, desnudas, realizadas con una economía de recursos en cuanto al color y la forma. Estos “dibujos de hilo” hacen referencia a los vínculos mediatizados por la ternura, el deslumbramiento; se encuentran cercanos a las pegatinas y representaciones de niños, al dibujo en la pared de línea continua, pero también a esa brújula psíquica que posee el dibujo y que conecta directamente la mano, el papel y el pensamiento.

## *Energetic Pulse*

### *3era persona*

In recent years, Celina Eceiza's artistic practice has focused on the development of textile pieces, drawings, and handcrafted sculptures that coexist and inhabit immersive installations. These installations conceive space as a metabolic organ—capable of absorbing and processing different physical and psychological states, as well as various practices, beliefs, desires, and rituals. The different elements that come together within these environments are generated as part of an ecosystem, transforming the space into one of interdependence, where the audience is considered a guest rather than a mere spectator.

These soft architectures move away from the notion of the white cube as the ideal setting for contemplation. Instead, they appeal to a sensitive connection with objects and space, one that resonates more with a connected subject than a concentrated one.

Eceiza understands her practice as a protean material, capable of reconciling not only social but also psychological, anthropological, and metaphysical perspectives. She conceives the artwork as an invitation to use confusion, apparent nonsense, rest, leisure, and doubt as raw materials to produce sensations and knowledge that do not rely exclusively on the intellect.

This series of works, grouped under the title *Energetic Pulse*, reflects a search for visual representations of non-verbal experiences.

In metaphysics, an energetic pulse refers to the fluctuation or movement of energy—often associated with the body's energy centers, universal interconnectedness, and practices of healing and personal development. The energetic pulse can be seen as a manifestation of energy flowing through these centers, revealing patterns of movement and transformation.

In these works, Eceiza is interested in using textiles, painting/dyeing, and stitched line drawings to generate images that decode such experiences. She considers both these works and artistic practice as a whole to belong to a vital energy flow: the energy that sustains the living human body.

At the same time, these works—presented specifically for ARCOLisboa—are housed in a space entirely covered in raw cotton canvas, a material known in Argentina for its noble qualities, versatility, and economic accessibility.

The walls of this soft white cube are intervened with embroidered patches depicting nude figures lying or leaning against its edges, rendered with a restrained use of color and form. These “thread drawings” reference bonds mediated by tenderness and wonder. They recall stickers and children's imagery, continuous line wall drawings, and also the psychic compass of drawing itself—an intimate connection between hand, paper, and mind.